

### Libro de Jueces

#### Lección 7 - Capítulos 4 y 5

Al adentrarnos en el capítulo 4 la semana pasada, nos encontramos con la Shophet femenina Débora. Los jueces de los que hablamos en los capítulos anteriores a Débora se ocuparon de las rebeliones idólatras de las tribus de Israel que, por lo general, estaban situadas en el extremo sur de la Tierra Prometida, por lo que los enemigos del sur, del suroeste y del sureste molestaban a esas tribus israelitas en particular.

Con la juez Débora, la escena se traslada ahora al extremo norte de Canaán y a las tribus israelitas que vivían allí. Así pues, fueron los cananeos y otros cuyos reinos y naciones estaban situados al norte y al noreste los que crearon estragos para esas tribus israelitas en particular.

Nótese que, como resultado de esta imagen del sur frente al norte que se nos pinta, significa que cuando miramos la lista de Shophetim en el Libro de Jueces, el orden en que se presentan aparentemente cronológico es probablemente sólo parcialmente correcto; ciertamente algunos jueces del sur actuaban al mismo tiempo que algunos jueces del norte (había solapamiento). Esto se debe a que los diversos enemigos de Israel no actuaban de común acuerdo entre sí, sino en su propio interés y, por tanto, lo que ocurría en el norte de Canaán tenía poco que ver con lo que sucedía en el sur.

Me parece interesante que esta dinámica norte/sur se establezca tan pronto. En la época de Débora, Israel sólo llevaba un siglo o poco más en la tierra. Pero debido al terreno natural de Israel con una cordillera de colinas en el extremo norte de Judá que proporciona una frontera natural entre las 3 tribus principales en el sur (Judá, Simeón y Benjamín) y las tribus restantes, este hecho de la geografía tendría un efecto continuo en la política y la economía de Israel y los futuros proféticos.

He enseñado bastante sobre el período posterior a los jueces, cuando David y luego Salomón gobernaron sobre una nación unida de Israel. Encontramos, por ejemplo, que el rey Saúl, que precedió a David, tuvo al menos una lucha tan grande en sus manos tratando de unir a las 12 tribus (las tribus israelitas del sur luchaban contra las tribus israelitas del norte) como contra los extranjeros, porque las tribus israelitas situadas en los dos extremos de Canaán tendían a fusionarse en dos grupos distintos y conjuntos de alianzas intertribales y así progresaban de forma bastante independiente. Así, después de que muriera el rey Salomón y no hubiera una línea clara de sucesión al trono, el país de Israel cayó rápidamente en una guerra civil y, por supuesto, se dividió a lo largo de la misma frontera general que siempre había existido para Israel, las escarpadas colinas que separaban Judá de Efraín. Así, desde entonces oímos hablar de los dos reinos de Israel, el reino del sur y el reino del norte; o sus nombres más oficiales, Judá en el sur y Efraín-Israel en el norte.

Así es que en el libro de Jueces vemos cómo se crean las condiciones que establecerían y cimentarían esta mentalidad de norte contra sur entre los israelitas, lo que a su vez haría un gran desafío para que las 12 tribus se unieran en una sola nación soberana bajo Dios y bajo un solo gobernante. Estas consecuencias no intencionadas de lealtades divididas y alianzas

tribales afectarían enormemente la historia de Israel y continuarán influyendo en nuestro presente y futuro (como se revela especialmente en el libro de Ezequiel). Y todo esto fue ordenado como parte del plan maestro de redención de Yehoveh para un mundo caído.

Vamos a leer algunos pasajes del capítulo 4 de Jueces para orientarnos.

Leer Jueces 4:4 – hasta el final

Débora era única entre los Shophetim, ya que era juez y profetisa. El verso 5 explica que su ubicación era en las colinas de Efraín, lo que significa que operaba entre las tribus del norte de Israel. Lo que se oculta aquí es que, por alguna razón no declarada, Débora era venerada por la mayoría, si no por todas las tribus y clanes del norte, de tal manera que acudían a ella para resolver serias disputas legales. No se trataba simplemente de consejos o sugerencias que buscaba la gente; era una sentencia legal vinculante que resultaba de las decisiones de Débora. Cada tribu tenía el equivalente de tribunales inferiores que resolvían asuntos menores; pero cuando un miembro de una tribu tenía una disputa con un miembro de otra tribu el asunto se complicaba, ya que la lealtad al clan y a la tribu primaba sobre casi todas las demás consideraciones, por lo que encontrar una parte neutral que arbitrara y juzgara nunca era fácil.

El hecho de que Débora fuera profetisa también desempeñó un papel en su juicio y probablemente fue este reconocimiento general de que había sido ungida por Dios como Su profeta legítima lo que le dio una posición de autoridad indiscutible para dictar sentencias legales. Así, en el versículo 5 (en el típico protocolo de profeta) anuncia un oráculo de Dios dejando claro que este mensaje NO es su mensaje como maestra de sabiduría, sino que viene directamente de Dios. Y este formato típico es decir algo como "el Señor dice", o "Adonai te ha dado esta orden", o "esto es lo que dice el Dios de Israel", y luego procede a decir lo que debe haber sido una instrucción casi (si no precisa) palabra por palabra de YHWH que casi siempre está en primera persona. En otras palabras, la instrucción dice: "Yo, el Señor". El "yo" NUNCA es el profeta, sino siempre una cita directa de Dios.

Ha pasado un tiempo desde que he abordado el delicado tema de los profetas, y especialmente los profetas de la era moderna, pero quiero hacer un breve comentario y luego seguiremos adelante. Los profetas de la biblia tenían que ser infalibles en lo que pronunciaban y la consecuencia del error era la muerte. Si bien esto puede parecer duro o bárbaro (superstición enloquecida), de hecho, es completamente lógico. Si uno va a pronunciar a otro una "palabra del Señor", entonces si realmente ES una palabra del Señor DEBE suceder exactamente como se pronuncia. Si no sucede como fue profetizado, entonces si la fuente del oráculo incorrecto fue de la propia mente de esa persona o incitado por la fuente espiritual maligna, ciertamente NO fue de Dios. Por lo tanto, tenemos un falso profeta, y nunca se debe creer a un falso profeta.

Así que una prueba para una persona que profesa públicamente un don de profecía es la infalibilidad. Un error, un pronunciamiento que no sucede, y esa persona debe darse cuenta de que o no es un profeta en absoluto, o está abusando gravemente de su posición.

Mi correo electrónico está constantemente inundado de personas que profesan "una palabra del Señor", y tiendo a seguir la pista porque si una persona constantemente da en el clavo, y lo que se profetiza no podría ser conocido de otra manera por un humano, y se ajusta a los principios de las Sagradas Escrituras, quiero oír lo que esa persona tiene que decir porque quiero oír de Dios. Por otro lado, si esa persona me dice que el Señor dice que fulanito de tal

va a ser presidente y no sucede, o que cierto edificio se va a quemar la semana que viene y sigue ahí, o que Israel va a ser atacado en julio y no pasa nada, NUNCA prestaré más atención a los pronunciamientos de esa persona porque de ninguna manera es un profeta de Dios sino sólo un aspirante. Y, por cierto, si esto se aplica a alguno de ustedes que me escucha, tengan cuidado: si lo que alguna vez han pronunciado como mensaje del Señor ha resultado ser falso, deténganse ahora y sálvense de un juicio muy duro porque están engañando a la gente y usando el nombre de Dios para hacerlo. Ser un profeta es un negocio peligroso cuando eres un profeta VERDADERO; ser un falso profeta puede ser fatal física y espiritualmente. Así que ten mucho cuidado si has desarrollado el hábito de decirle a la gente que tienes una palabra del Señor para ellos. Más vale que hasta la última cosa que digas en ese contexto se cumpla, o estarás trabajando en contra de Dios, aunque tengas buenas intenciones. Ser etiquetado como falso profeta es uno de los peores epítetos que la biblia puede pronunciar sobre una persona. Suficiente.

Así que en los versículos 6 y 7 Débora, siendo una verdadera profeta ungida divinamente, simplemente transmite el mensaje del Señor al comandante militar Barac con los detalles específicos de que debe llevar 10.000 tropas israelitas con él al monte Tabor, y que estas tropas deben ser de las dos tribus de Neftalí y Zabulón. Allí, en el valle del río bajo el monte Tabor, el Señor causará la derrota del enemigo dirigido por su comandante militar Sisra, o Sísara.

Así que ahora el énfasis de la historia se desplaza de Débora como mensajera de Dios a Barac, el encargado de enfrentarse a las fuerzas enemigas y cumplir la promesa de Dios de entregarle al enemigo. Es Barac, no Débora, quien sería el instrumento de YHWH para liberar a los israelitas del norte de la misma opresión que Dios había influido para que sucediera como medio para castigar a Su pueblo por su idolatría rebelde. Nótese que Barac es de Cades; como he dicho en algunas ocasiones, Cades era un nombre de ciudad común durante toda la era bíblica y fue copiado y usado en varios lugares simultáneamente. Aparentemente este Cades en particular estaba en el territorio tribal de Neftalí, aunque había otro ubicado muy cerca del monte Tabor que pudo haber sido su hogar.

Barac pertenecía probablemente a la tribu de Neftalí y, en consecuencia, el pasaje menciona inmediatamente que la fuente principal de su ejército eran Neftalí y Zabulón (aunque, como descubriremos más adelante, otras tribus del norte también suministraron soldados para la batalla contra Sisra). Además, la capital enemiga de Hatzor (Yavin, ciudad real del rey de Hatzor) también estaba en Neftalí, por lo que Barac era una elección lógica para comandar las tropas de Israel. El valle de Jezreel (que era un premio muy codiciado si Israel lograba vencer a Sisra) estaba en territorio de Zabulón, así que era de esperar que Neftalí y Zabulón aportaran la mayoría de las tropas y estuvieran al frente de la batalla que se avecinaba. Dicho esto, el siguiente capítulo de Jueces (5) abre ligeramente la puerta a la posibilidad de que Barac fuera de la tribu de Isacar, pero nada es seguro.

El río Kishón, al pie del monte Tabor, era el segundo río más grande de Canaán, aunque generalmente estaba seco en el verano, por lo que tenía la capacidad de ser una fuerza en cualquier batalla dependiendo de la época del año y las condiciones actuales; por lo tanto, podemos suponer que el Señor lo usaría sobrenaturalmente, ya que toda la naturaleza está bajo Su control y a menudo es una arma principal en Su arsenal (lo cual, aunque no es políticamente correcto mencionar, es algo que necesitamos tener en cuenta mientras en nuestros días vemos cómo algunos asuntos de hombres descaradamente malvados y anti-Dios surgen solo para ser “coincidentalmente” seguidos por algún evento catastrófico relacionado con el clima o la naturaleza).

Aquí se establece una clásica dicotomía divina a la que ya deberíamos estar acostumbrados: es la dicotomía del "sí, entonces". Es decir, SI un hombre o un pueblo hace cierta cosa en obediencia, ENTONCES Dios responderá a favor. Y aquí es que, SI Barac lidera a 10,000 hombres hacia Tabor y ataca en el río Kishón, ENTONCES Dios asegurará una victoria aplastante.

Hay aquí un interesante uso de palabras que invariablemente queda enmascarado por las traducciones inglesas y que se añade a esta acción recíproca "sí, entonces" del hombre, entonces Dios. En el versículo 6 el Señor le ordena a Barac que no "marche" con sus hombres al monte Tabor (como a menudo se traduce como en la CJB), sino que a mashak al monte Tabor. Mashak significa "atraer", influir en sus hombres para que vengan. El liderazgo y el coraje de Barac serían entonces la chispa influyente que haría que los oprimidos israelitas (oprimidos bajo años de opresión cananea) se levantaran, lo siguieran y tuvieran la esperanza de la libertad puesta en acción. Luego, en el versículo 7, Dios dice que, a cambio, hará mashak (atraerá) a Sísara y a sus tropas para que vengan a combatir en el lugar donde Dios ha ordenado su destrucción: el valle del río Cisón. A nosotros los cristianos nos gusta decirnos unos a otros que el Señor nunca anula el libre albedrío de un hombre; pero de hecho vemos algo similar todo el tiempo en la biblia cuando el Señor determina hacerlo. Vimos al Señor endurecer el corazón del Faraón, causando que tomara decisiones destructivas que normalmente no hubiera hecho. Vemos aquí que desde un punto de vista estratégico Sisera batallaría con una gran fuerza de Israelitas que tenían la tierra alta, el Monte Tabor, usualmente una situación que es evitada militarmente (aun en la alta tecnología militar de hoy) si es posible. Y más tarde en Apocalipsis veremos a Dios atraer a los enemigos de Israel del norte a este mismo lugar para ser aniquilados por los Santos del Señor guiados por nuestro Rey/Guerrero Mesías Yeshua en la batalla de Armagedón. Y entre todos estos pasajes encontraremos muchos lugares donde el Señor CAUSA, influencia, atrae a un hombre a hacer algo que él no haría ordinariamente.

Barac responde al llamado de Dios a través de Débora diciendo que es un poco escéptico y tiene algunas condiciones previas si va a aceptar esta misión (suena un poco como Moisés, ¿no?). Sin duda, parte de su escepticismo es por qué un comandante militar tan bueno como Sísara pondría irracionalmente a sus tropas en la posición insostenible de estar 1000 pies por debajo de sus oponentes. Su condición principal es que Débora lo acompañe al campo de batalla. No debemos interpretar esto como cobardía, ya que Barac no era para nada un cobarde; más bien, quería asegurarse de la presencia de Dios, y Débora era esa seguridad.

Débora le dice a Barac que efectivamente irá con él, pero que como consecuencia de su renuencia a simplemente creer en Dios, la gloria de la victoria no irá al comandante militar (Barac), sino que irá a una mujer. Naturalmente, en este punto todos asumimos (como debió haberlo hecho Barac) que esta mujer era Débora, ya que ahora estaría presente en la batalla y su notoriedad superaría incluso la de Barac.

Aún más, resulta que lo que se dice sobre que Sísara será entregado a una mujer resultará ser más literal de lo que parece; porque en este contexto, decir "Sísara" generalmente se refiere al ejército de Sísara. Aquí significa que Sísara mismo será entregado a una mujer (aunque probablemente Barac no lo entendió así). Y, por supuesto, tal cosa no solo quita la gloria a Barac, sino que también es una gran humillación para Sísara, su ejército y su nación, ya que una mujer (en una sociedad completamente dominada por hombres) sería el agente de la derrota.

El versículo 11 comienza con otro ángulo de esta historia; trata sobre un grupo de personas lideradas por Heber el ceneo. Los ceneos eran un clan que pertenecía a la tribu de Madián; y este clan tenía una relación más cercana de lo habitual con Israel porque era el clan de Tzipora, la esposa de Moisés. Los ceneos eran normalmente pro-Israel (usando un lenguaje moderno), pero este subclan o familia extendida se había separado y había formado una alianza directa con Javín de Hatzor o había acordado informalmente informar sobre los movimientos de Israel en algún grado, probablemente a cambio de ser protegidos de la opresión cananea. El clan ceneo estaba ubicado en Arad, en el Negev (al sur de Judá), pero aquí encontramos que la familia de Heber estaba ubicada en el norte, cerca de la ciudad real de Hatzor, por lo que la separación de su clan era tanto política como geográfica. En cualquier caso, aunque lo que hizo Heber tenía la intención de ser maligno, veremos que Dios lo usaría para llevar a cabo Su voluntad.

El versículo 12 comienza a desplegar cómo se desarrolló realmente la batalla. Heber informó a Sísara que Barac había formado un ejército y se dirigía al monte Tabor. Tal como la profecía de Débora predijo, Sísara reaccionó reuniendo sus fuerzas y llevándolas desde un lugar llamado Haroshet-HaGoyim (las tierras boscosas de los gentiles) hasta el río Kishón, que corría a lo largo de la base del monte Tabor. Aunque las tácticas militares estándar dicen que tal movimiento era una insensatez, Sísara confiaba mucho en su enorme batallón de carros de hierro, un arma muy temible que aterrorizaba a Israel. Ciertamente, incluso en su arrogancia, Sísara sabía que un campo de batalla embarrado neutralizaría esencialmente la ventaja de sus carros, por lo que debía esperar un lecho de río seco y un terreno firme; por lo tanto, es probable que esta batalla se llevara a cabo en verano. Sísara no tenía idea de que el Señor le estaba tendiendo una trampa.

En el versículo 14, se registra que Débora animó a Barac y a sus tropas con el llamado a la acción: "¡Adelante! ¡Hoy es el día en que YHWH entrega a Sísara en tus manos!" El contexto sugiere que ella debía estar en la meseta del monte Tabor con Barac porque inmediatamente Barac y sus 10,000 soldados descendieron la colina hacia Sísara y su formidable ejército, que estaban listos y esperando. Ubicados en el extremo occidental del valle de Jezreel, la batalla comenzó en serio, pero rápidamente algo salió terriblemente mal para el ejército cananeo y entraron en pánico. En este punto no se nos dice qué sucedió exactamente (pero obtendremos más detalles en el próximo capítulo).

Los cananeos comenzaron a abandonar muchos de sus carros y a huir a pie, al igual que su líder Sísara. La única razón para correr en lugar de usar un equipo de caballos mucho más rápido unido a un carro es que los carros no podían moverse. Algunos carros pudieron escapar y, como de costumbre, los soldados fugitivos comenzaron a regresar a su base en Haroshet-HaGoyim, pero Israel los perseguía ferozmente. Los soldados hebreos alcanzaron a los hombres de Sísara y los mataron a todos. Sin embargo, la victoria no estaba completa porque Sísara todavía estaba huyendo. Evidentemente, Sísara estaba tomando una ruta diferente hacia la seguridad sus hombres; mientras su ejército intentaba regresar a Haroshet-HaGoyim, él indudablemente se dirigía a la ciudad real fortificada de Hatzor. El campamento de Heber el ceneo aparentemente estaba en el camino y Sísara, sabiendo que este hombre era pro-cananeo, se detuvo allí para esconderse y descansar por un tiempo.

Al entrar en la aldea de tiendas de campaña, Sísara se encontró con la esposa de Heber, Yael (que significa "cabra montés"). Que vivieran en tiendas explica que su estilo de vida era nómada; vivían como los beduinos. La costumbre de Medio Oriente valoraba mucho la hospitalidad, pero para los nómadas la hospitalidad era especialmente sagrada; el código de los beduinos es tal que darían sus propias vidas para proteger a un huésped, amigo o

extraño. Esto era de conocimiento común, por lo que Sísara sabía lo que hacía al acudir al pueblo de Heber.

En el versículo 18 vemos las acciones de Yael; primero saluda adecuadamente a Sísara y luego, en la mejor tradición beduina, le ofrece más de lo que pidió. Era obvio para Yael que estaba huyendo por su vida, de ahí las palabras: “no temas” (la implicación es que ella y su gente, por supuesto, lo protegerían). Él pidió descansar; ella le ofreció su propia tienda y una manta. Él pidió agua y ella le ofreció leche.

Es un remedio popular en todas las culturas que la leche tibia es reconfortante y ayuda a conciliar el sueño; en aquel día no existía la leche fría. Tan exhausto y ahora somnoliento por la leche tibia, Sísara pidió a Yael que se quedara de guardia en la entrada de la tienda y si alguno de los israelitas venía buscándolo, ella debía explicar que no había nadie en su tienda. Las tradiciones de modestia dictarían que, si efectivamente ella le hubiera dicho eso a un soldado israelita, él lo habría respetado y no habría entrado. Ahora, sintiéndose lo suficientemente cómodo como para creer que estaba a salvo, Sísara se acostó en la tienda de Yael y ella lo cubrió con una manta; inmediatamente se quedó dormido.

En un movimiento muy poco característico, Yael nos sorprende cuando toma una estaca de tienda y un martillo, se cuela en su tienda y, al asegurarse de que Sísara está en un sueño profundo, clava la estaca de madera en su sien, atravesando su cráneo y cerebro hasta que la estaca se entierra en el suelo. La muerte es instantánea y Sísara ni siquiera se mueve. No debemos dudar de la capacidad de Yael para llevar a cabo un asesinato tan espantoso; era deber de las mujeres nómadas desmontar y montar las tiendas. Yael era experta con un martillo y esas estacas de madera afiladas y endurecidas; habría necesitado poco más de 2 o 3 golpes rápidos con el pesado martillo para clavar la estaca a través de la cabeza dormida de Sísara. Así, de una manera muy inesperada, descubrimos que, efectivamente, la profecía de Débora era completamente precisa: Sísara fue entregado a una mujer (solo que no la mujer que uno esperaba).

Es innecesario decir que Yael no debía estar de acuerdo con la postura pro-cananea de su esposo. Cuando el perseguido Barac llegó a la aldea de Heber, Yael corrió a su encuentro, lo llevó a su tienda y le presentó el cadáver atravesado por la estaca. AHORA la victoria estaba completa, pero al pobre Barac se le negó el honor de ejecutar al comandante militar enemigo como era costumbre. Y esto fue el resultado de su duda cuando Débora le presentó las instrucciones de Dios.

El capítulo 4 de Jueces termina dando toda la gloria al Dios de Israel por esta resonante victoria y liberación. Esta batalla fue un punto de inflexión y así un pueblo (las tribus israelitas del norte) que solo había conocido humillación y subyugación durante muchos años, ahora encontró su coraje y dio vuelta la situación. En poco tiempo, Javín, rey de Hatzor, ya no existía y la amenaza terminó. Sin embargo, esto no indica de ninguna manera una destrucción general de los cananeos, sino sólo de los aliados con Hatzor; por lo que las futuras opresiones y subyugaciones por parte de varios grupos de cananeos estaban prácticamente aseguradas.

Pasemos ahora a Jueces 5, donde se registran detalles adicionales de este episodio.

Leer jueces 5

Ciertamente no vamos a terminar todo esto hoy, pero al menos podemos empezar. Este

capítulo es conocido popularmente entre judíos y cristianos como el Cántico de Débora. Aunque algunos estudiosos modernos no están de acuerdo, los sabios hebreos afirman que no hay duda de que Débora misma escribió este cántico, aunque también es cierto que se realizaron ciertas ediciones en los siglos siguientes.

Antes de profundizar demasiado en este Cantar de Débora, una pregunta razonable en este momento debería ser la siguiente: ¿estaba justificado que Yael asesinara a Sísara a sangre fría? Después de todo, el Cantar de Débora hace todo lo posible por glorificar (por no decir justificar) la muerte de Sísara, llegando incluso a burlarse de la madre de Sísara, que esperaba ansiosa en casa, oteando el horizonte en busca de un hijo al que amaba pero que nunca volvería.

No creo que la cuestión moral de las acciones de Yael pueda resolverse tan fácilmente como afirman algunos conocidos eruditos cristianos. La opinión habitual en los círculos cristianos es que, aunque el Señor era muy consciente de que Yael utilizaría la traición y el asesinato para acabar con la vida de Sísara, eso estaba mal. C.F. Keil, en su magistral comentario sobre el libro de los Jueces, lo resume así:

"Sin embargo, el acto (de matar a Sísara) no estaba moralmente justificado, ni por este pronunciamiento profético ni por el hecho de que se conmemora en una canción (la Canción de Débora). Aunque no cabe duda de que Yael actuó bajo la influencia del entusiasmo religioso por la causa de Israel y de su Dios, y de que fue impulsada por motivaciones religiosas a considerar la conexión de su tribu con Israel, el pueblo del Señor, como algo más elevado y sagrado no sólo el vínculo de paz en el que su tribu vivía con Yavin, el rey cananeo, sino incluso que los deberes de hospitalidad, que son tan universalmente sagrados para la mente oriental que su acto heroico no puede ser absuelto de los pecados de mentira, traición y asesinato...".

Los sabios hebreos son, como cabría sospechar, un poco más tolerantes con sus acciones, aunque tampoco las excusan del todo. De hecho, algunos comentarios rabínicos muy extravagantes afirman que lo PRIMERO que hizo Yael fue seducir a Sísara, ¡y lo hizo 7 veces! Un par de puntos rápidos para reflexionar a la hora de tomar tu propia decisión: 1) Yael NO era israelita y su dios no era YHWH. 2) Es muy difícil culpar a alguien por librar al mundo de un tirano por cualquier medio. 3) Encontramos a Israel usando el engaño, el espionaje, la emboscada, el amparo de la oscuridad, y otros medios sigilosos y espeluznantes para matar a sus enemigos en varias situaciones bíblicas y no hay ningún castigo registrado del Señor contra ello.

Aun así, es probable que haya una línea en la arena que no se deba cruzar, ni siquiera cuando se trata con un enemigo vicioso y despiadado. El problema, especialmente para los cristianos occidentales modernos, es que este asesinato de Sísara por Yael parece tan bárbaro y horrible comparado con nuestros sentimientos y sensibilidades de moralidad y juego limpio. Pero nuestros sentimientos no son ciertamente el estándar de aquellos tiempos, o de la cultura de Medio Oriente en general.

De hecho, los métodos islámicos que vemos representados hoy en día con decapitaciones, corte de manos y pies por delitos relativamente menores, asesinatos de honor por parte de sus padres de hijas que rechazan matrimonios concertados, enemistades de sangre que se prolongan durante generaciones, etc., nos dan una imagen bastante buena de la antigua sociedad de Medio Oriente y bíblica en general. Por supuesto que con Israel Dios ordenó un camino diferente al de todos los demás pueblos; pero no tan diferente como podríamos

suponer. Sus costumbres generales seguían siendo muy parecidas a las de sus vecinos.

Aunque tenemos que ser reflexivos en nuestra evaluación de este acto de Yael sobre Sísara, también tenemos que tener en cuenta que Dios NUNCA ordenó ni dirigió las acciones de Yael, a pesar de que las conocía de antemano. Al final, sin embargo, los seguidores del Dios de Israel están sujetos a un estándar más alto que aquellos que no son Suyos. No es que una mujer hebrea no hubiera hecho exactamente lo mismo que Yael si hubiera tenido la oportunidad.

Aquí es donde el método Rabínico llamado Kal V'homer es tan valioso para nosotros; el principio de lo liviano y lo pesado. Siempre habrá en este mundo pecaminoso y caído, situaciones que no tienen buena resolución, ni siquiera para los más piadosos Creyentes y estudiados maestros bíblicos. He dado el ejemplo en lecciones anteriores de Corrie Ten Boom quien salvo muchas vidas judías durante la Segunda Guerra Mundial desobedeciendo descaradamente a su gobierno, escondiendo judíos buscados por la policía, y mintiendo regularmente sobre su paradero para mantenerlos alejados de los campos de concentración. Sin embargo, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento se nos dice que mentir es pecado en cualquier circunstancia y, especialmente en el Nuevo Testamento, que debemos someternos a nuestros gobiernos porque el gobierno humano ha sido ordenado por Dios. Para los hebreos, el asunto se resuelve aplicando Kal V'homer, y así se pesa el bien mayor de salvar la vida de un inocente frente al mal menor de mentir y no someterse a nuestras autoridades humanas, y así queda claro el curso de acción adecuado para un temeroso de Dios. Creo que, aunque Yael era pagana, probablemente deberíamos considerar sus acciones asesinas de la misma manera; cometer un mal terrible acabó con un mal aún mayor.

Continuaremos con el Canto de Débora la próxima vez que nos reunamos.